

***M^a Ángeles Hernández Prados [La literatura en pantalla:
textos, lectores y prácticas docentes]***

Colomer, T. y Manresa, M. (Coord.). *La Literatura en pantalla: Textos, lectores y prácticas docentes*. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2014. 198 páginas. ISBN: 978-84-942706-4-2

Con demasiada frecuencia literatura y nuevas tecnologías se han visto confrontadas cuestionando las luces y sombras de los libros digitales, el empobrecimiento de la lectura y del lenguaje, el desconocimiento de las obras clásicas, y abriendo un debate esencial en la actualidad. De ahí que hayan imperado eventos de índole científica como el que se recoge en la obra que se reseña. Se trata de un libro de actas del Simposio Internacional “Literatura infantil y juvenil digital: producción, usos



lectores, recepción y prácticas docentes” organizado por el equipo de investigación GRETEL de la Universitat Autònoma de Barcelona que se compone de dos ponencias, cinco paneles de expertos y trece comunicaciones, en las que se encuentran implicados un total de 31 autores y coautores.

Los soportes de lectura son diferentes. Es muy común ver a gente leyendo en sus móviles o tabletas. Algo que antiguamente era impensable. Todo ello nos lleva a cuestionarnos si el modo de leer es también diferente; las nuevas posibilidades que ofrece la literatura digital y las TIC’s, tanto en el aula como en casa; la interactividad de las obras digitales; la comprensión e interpretación por parte de los lectores de la literatura digital frente a la literatura analógica; los recursos necesarios para poder introducir la lectura digital en la educación de los jóvenes, etc. Resulta imposible exponer todos y cada uno de los temas tratados en el libro, por ello nos limitamos a ensalzar aquellos en los que más se han enfatizado e invitamos a la lectura completa de la obra, dado que se encuentra publicada en abierto en la red.

El tema principal versa sobre la utilización de las nuevas tecnologías en la educación, centrándose sobre todo en la lectura y en el centro escolar, ya que los educadores, principalmente los profesores y padres, son los encargados de introducir en el mundo de la lectura y la literatura a los más jóvenes. No cabe duda de que la introducción de la literatura digital, hipermedia, multimodal, hipertextual e interactiva en la vida de los jóvenes ofrece nuevas y numerosas posibilidades tanto en el aula como en el hogar, que modifican notablemente la experiencia lectora y las habilidades y estrategias comprensivo-interpretativas. No obstante, esta tarea educativa requiere de formación previa especializada por parte de los docentes, así como mayor sensibilización y formación de las familias en el uso adecuado de los nuevos soportes digitales, especialmente, porque asistimos a una brecha generacional de los procesos lectores en los que la generación precedente ha sido instruida y emocionalmente atraída hacia la lectura analógica, mientras que las nuevas generaciones,

muchos más familiarizados con las imágenes y las pantallas, se sienten embriagados ante los nuevos formatos de lectura digital. Sin embargo, a pesar de las posibilidades de la lectura digital, los lectores analógicos se muestran poco entusiastas y aunque valoran la interacción, porque les promueve emociones, no les gusta porque les distrae, de modo que perciben los recursos digitales como un elemento prescindible. Al respecto Mireia Manresa señala en el libro tres tipos de reacciones del lector analógico cuando se inician en la lectura digital ordenadas de mayor a menor frecuencia: bloqueo y pasividad, rechazo y cierta tolerancia, y por último, entusiasmo.

En este sentido, desde diferentes universidades españolas se están desarrollando en los grados de educación infantil y primaria asignaturas centradas en los usos didáctico-educativo de las TICs. Al respecto, cabe resaltar el trabajo presentado por Carolina González y que lleva por título “Educación Literaria y TICs en la formación inicial del profesorado en el contexto educativo chileno”. Por otro lado, en la intervención desde el hogar, aunque la autonomía es un valor esencial, se propone el fomento de lecturas digitales compartidas que favorezcan la relación paterno-filial y el seguimiento y comprensión de la lectura, evitando la dispersión y navegación sin sentido por los hipervínculos (Margallo y Alias).

Otro eje esencial del libro es el papel de la *interactividad* en la lectura digital. La interactividad puede adoptar diversos grados de participación y modalidades. Según, Ramada y Turrión se puede diferenciar entre participación interna y externa, participación selectiva y productiva, participación real, simulada o falsa, y establecen también una clasificación de los elementos sobre los que actúa el lector: los acontecimientos principales o secundarios, los personajes, el espacio ficcional, los elementos del discurso, la focalización, la temporalidad, la disposición de los elementos en la interfaz, etc. Para ello existen distintas formas de estructurar el libro digital, la más básica es la vectorial con ramas laterales, la más frecuente es la red dirigida en forma de historias ramificadas, y por último, la estructura arborescente que implica la multiplicación

continua de las posibilidades narrativas. Según el tipo de interactividad, los lectores pueden pasar desde simplemente pulsar un botón de “siguiente” a crear una historia completamente original desde una base que proporciona el autor. Esto implica un cambio de la idea tradicional de literatura y deja espacio a la imaginación de una manera completamente innovadora, permitiendo una mayor implicación activa del lector en la creación resultante de la lectura de obra literaria.

A lo largo del libro, se pueden encontrar diversas opiniones, a favor y en contra de la literatura digital y de la interacción, pero más específicamente en la aportación “Prácticas letradas de universitarios mexicanos: la rivalidad entre papel y pantalla” de Martínez Ortega, concluyendo que el papel y las pantallas no rivalizan ni se contraponen, más bien se conjugan o complementan, ya que eligen de acuerdo a cada situación considerando las posibilidades y limitaciones de cada uno dentro de las necesidades académicas.

En lo que respecta a la comprensión e interpretación de la literatura digital frente a la literatura analógica se puede concluir, atendiendo a los estudios de Mireia Manresa, “Leer en digital: la interpretación del lector”, y de Christian Arenas, “La literatura literaria en digital/analógico: resultados y conclusiones de un estudio sobre respuestas lectoras juveniles ante un relato con recursos hipermedia”, que hay lectores que valoran positivamente la comprensión del contenido literario en la lectura digital, mientras que otros, menos familiarizados en la literatura retórica, se muestran confusos en la interpretación, perdiéndose entre los elementos visuales.

La obra también contempla, entre otros aspectos, experiencias educativas sobre el uso de la lectura digital en las bibliotecas de los centros escolares (Fernández y Reyes), recoge cuatro narrativas de lectores digitales y analógicos (Ramada y Reyes) en la que se expresa el descontento ante el gasto económico que supone la lectura digital; estrategias y procesos en la lectura de poesía digital (Domenech), así

como las pautas a considerar en el diseño de cursos MOOC sobre lectura y literatura infantil y juvenil en la web social (Llorens-García, Rovira-Collado y Martín-Martín).

M^a Ángeles Hernández Prados
Universidad de Murcia